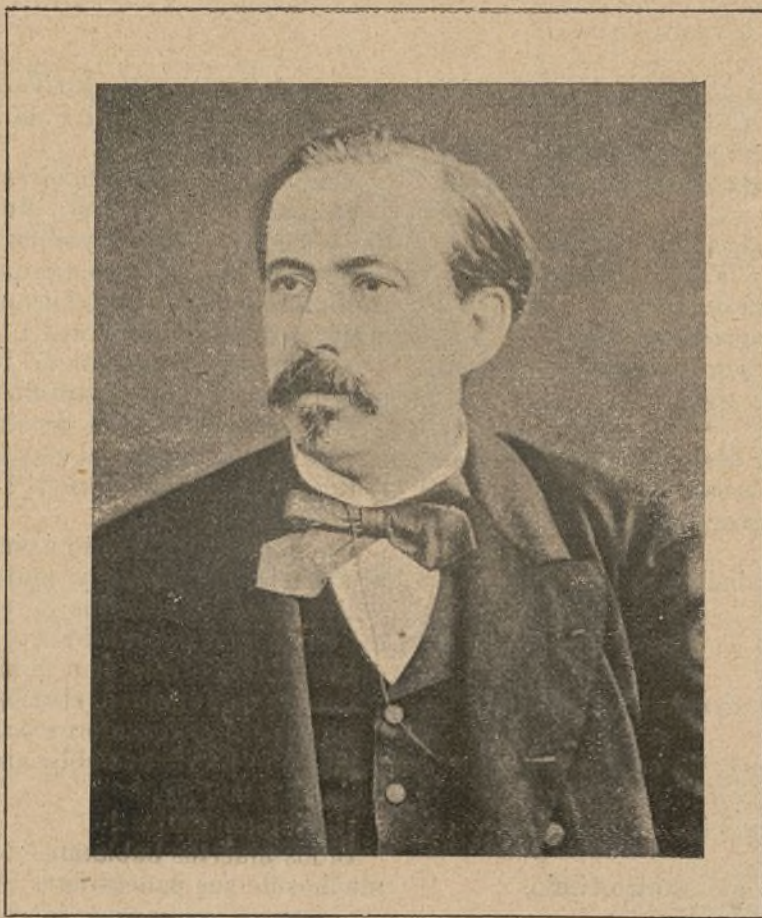


Director: Salvador Ruoda.

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA



E aquí algunas de las frases que el popular y culto escritor Eusebio Blasco dedica á la muerte de Zorrilla, en nuestro queridísimo colega *El Liberal*:

«Entre los indiferentes ó adversarios políticos que ayer vieron el cadáver, se podía adivinar á la salida quién era de su familia moral y quién no. Uno sale diciendo:—¡Pues no era tan viejo! Otro:—No somos nada, la vida es bien corta. Otro le dice á un amigo:—Yo le conocí el 69 en un banquete que le dimos á Prim. Alguno exclama:—No se le logró. Una vieja sale rezando, dos mujeres del pueblo hablan «de lo bien que le han puesto». Pero entre ellos salen más de cuatro limpiándose una lágrima con la palma de la mano; más de uno que dice:—Para esto no hay consuelo; y alguno que, apretando los puños, y después de una interjección en voz baja: ¡Ya no quedan hombres!

»Poco á poco va cayendo la tarde, se nota en las calles aumento en la circulación, los burgaleses reconocen y miran con curiosidad á los muchos forasteros que pasan y ocupan sitio en los cafés. Entre éstos corre la voz de «mañana á las cinco». Es la hora fijada para el entierro.



EL *Heraldo de Madrid*, en la vista del proceso por el testamento falso:

«La Bascuñana representa treinta y cinco años; está ojerosa y triste; viste de negro, con velo.

»Cada momento más pálida.»

Al terminar la sesión, la acusada estaría ya blanca del todo.

Al contrario que «los demás procesados».

«Los demás procesados de negro, menos el alguacil, y dos (Zapata y Lumbreras) de toga.»

«El Presidente muestra buen deseo y relativa energía.

«La acusación ahonda y escarba.»

El lector espera que á continuación de estas líneas le digan:

«Varas, siete; caídas, tres; caballos, dos.»



Titulografía de *La Correspondencia de España*:

«Sarampión en Palacio:»

Bueno está que se titule *Recepción en Palacio*, *Banquete en Palacio*, *La Embajada de..... en Palacio*.

¡Pero, hombre, eso de *Sarampión en Palacio*, y en caracteres *gruesos*!.....

Como lo de *Paella infantil*, que es otro título.

¡Arroz con criaturas!

Verán ustedes la explicación:

«En el Asilo de Santa Cristina, sito en la Moncloa, se llevó á efecto en la tarde de ayer.....»

¿Se llevó á efecto, eh?, y.....

«..... á expensas del profesor de Instrucción primaria de aquel establecimiento, D. Doroteo López, una espléndida paella.....»

Para producir efecto inmediato, ¿qué contendría la paella?

¿Ó la habrían comido horas antes?

«..... una espléndida paella en obsequio á los asilados, sus discípulos, con motivo de haber sido agraciado en la Lotería Nacional.....»

¡Qué lenguaje tan dificultoso!

Es para perderse en un «dedal» de confusiones, que dicen los articulistas sensibles.

En el mismo número que publica lo del «efecto de la paella» salió á luz un telegrama de Burgos referente al entierro del Sr. Ruiz Zorrilla.

«Ha venido el general de brigada Sr. Ruiz Zorrilla, primo hermano del ilustre finado.

»El entierro será el domingo—no del general,—en cuyo día será llevado el cadáver á Tablada.»

Pero ¿después del entierro?

¿Ú qué?

No se presta el asunto á ciertas licencias gramaticales ni á ciertas *chirigotas*, y aquí me detengo.

Respeto á los muertos; y renuncio á transcribir disparates que, con motivo ó sobre motivos del fallecimiento del Sr. Ruiz Zorrilla, han publicado varios periódicos.

Oraciones fúnebres, elogios extraordinarios, panegíricos al parecer desinteresados.

¡Cuántas lágrimas nobles arrancadas por el sentimiento de la amistad!

¡Cuántas mentiras!

Si los muertos hablaran, ¡qué cosas pudiera decir de muchos de sus panegiristas el Sr. Ruiz Zorrilla!

Hasta los que cobraron como agentes de policía encargados de vigilar en París al jefe republicano, se declaran amigos y correligionarios del que fué cabeza visible del partido republicano progresista.

El popular autor de *Juan León* y de varias correspondencias de *Mondragón*, en *Le Figaro*, asistió también al entierro de D. Manuel en clase de amigo y de corresponsal francés.

—¡Camarero! Camarero! Llévese usted esta sopa, que ha caído Blasco dentro.

EDUARDO DE PALACIO.



D. ANDRÉS OVEJERO BUSTAMANTE
SECRETARIO PRIMERO DE LA SECCIÓN
DE LITERATURA DEL ATENEO DE MADRID

EL CRÍTICO DE LA BOTELLA

Bombas de nácar el café esclarcen;
flotan las humaredas del tabaco,
y el rapaz con el rollo de periódicos
circula pregonándolos.
Echado en un asiento
de encendido damasco
lee *La Correspondencia*
el viejo parroquiano,
y al mover la cabeza, algunas veces,
de sus quevedos claros,
destellan los cristales
con brillos de relámpago.
Los camareros pasan
sosteniendo en el brazo
la bruñida bandeja, en la que vibran
las copas y los platos.
En torno de una mesa está la dama
con su familia al lado,
ostentando el sombrero parisiense
con cenefas de raso;
tiene puesto en el pecho
un clavel encarnado,
que un descubierto corazón parece
del abanico al soplo palpitando.
Junto de ella otra *Venus* coquetea
con disimulos vanos,
mientras bulle en su espalda la culebra
de su pelo trenzado.
Un pálido *gomoso*,
que de una mesa en el bruñido mármol
tiene puestos los guantes,

á un artista le dice sin reparos:

—Desengañese usted..... eso es la fama;

¡ya ve usted si Fortuny es celebrado!

Pues bien; del gran Fortuny

en la corte vi un cuadro,

y aunque yo nada entienda de pintura,

le digo á usted que es malo.

Representa una guerra

de moros y cristianos;

pero es sólo un borrón de toquecillos

azules, amarillos, encarnados.....

—El lienzo que usted dice es admirable;

mas como usted no entiende.....

—Pero, ¿acaso

todo el que tiene ojos

no ve las propiedades de los cuadros?.....

—Es necesario *ver* de otra manera,

con los ojos del arte.....

—¡Quíá! no.

—¡Vamos!—

le dice ya colérico el artista—

¡Callemos!.....—Y callaron.

.....
¡ Oh genios beneméritos!

Vuestros cerebros....., cristalinos vasos

donde hierve el *Champagne* de las ideas,

sirven á los canallas de sarcasmo.

¡ Oh músicos, poetas y pintores!

Vuestros cerebros, cálices sagrados,

mi espíritu venera:

bulle en ellos la sangre de un Calvario!

.....
Estas estrofas escribió el artista

de la mesa en el mármol,

mientras que del *gomoso* la figura

bullidora y ridícula, accionando,

la copia hasta el cristal de la botella

lo mismo de pequeña que un gusano.

ENRIQUE REDEL.



D. SANTIAGO ESQUERDO
JEFE LOCAL Y MÉDICO
PRESIDENTE DEL FAMOSO MANICOMIO DE ESQUERDO



1

LA CAZA DEL MIRLO

(CUENTO INFANTIL)

Nada entretenía tanto á Juanillo ni nada le distraía de sus tareas escolares, como aquella media docena de mirlos encerrados en el jaulón de mimbrres que el tío Patricio, el remendón del Rosal, colgaba á la puerta del miserable cuchitril que le servía de taller.

Por oírles cantar dejaba el muchacho la escuela, olvidábase del Astete, y al pie de la jaula pasábase Juanillo horas y más horas, retenido allí por los conciertos de los pajarracos.

Su ilusión única consistía en poseer un mirlo que, como los del remendón, silbase el *Himno de Riego* y la *Marsellesa*.

Ninguno de los muchos medios ideados por sus padres y maestro para encarrilar al rapaz por el camino del estudio dió resultado práctico, y sólo cuando su padre le prometió enseñarle á cazar mirlos si alcanzaba buenas notas en los exámenes próximos, consiguió despertar su amor á los libros, con los que desde entonces compartió su cariño á los pájaros.

...



2

La promesa paternal produjo su efecto, y Juanillo, estrujando en sus manos el diploma de sobresaliente que le aseguraba la posesión del ambicionado pájaro, llegó afanoso á su casa, y buscó anhelante á su padre para que le cumpliera el ofrecimiento que le había hecho.

Rascóse el buen padre, como gallego que era, la cabeza buscando solución al problema, y después de breve meditación le dijo:

—Procura colocar en la cola del mirlo que quieras cazar una piedrecita de sal, y el mirlo será tuyo.

Desde entonces, Juanillo no se daba un punto de reposo, y burlando la vigilancia paterna y con los bolsillos de su amplio mandilón de rayadillo repletos de sal, corría por veredas y vericuetos con objeto de colocar la consabida piedrecilla en la cola de alguno

de los muchos mirlos que, para desesperación del muchacho, posábanse en los zarzales, hasta que la proximidad de su incansable perseguidor hacíales emprender el vuelo nuevamente.

...

Muchos días de persecución tras el objeto ansiado llevaba Juanito, sin que por asomos—y esto no es preciso manifestarlo siquiera—diera alcance á un solo mirlo.



3

Cansado y mohíno de tan inútiles caminatas maduró su plan, y una mañana en que el tío Patricio y sus dos traviesos aprendices, llevando con el martillo el compás á un canto que los mirlos silbaban al unísono, machacaban unos trozos de dura suela con el ardimiento que á esa faena se entregan los patrocinados de San Crispín, presentóse Juanillo en el taller del marrullero remendón á suplicarle le dijese cómo había logrado colocar las correspondientes piedrecillas de sal en las colas de los mirlos que poseía.

Mientras expresaba el muchacho su demanda, vagó por los labios del maestro y aprendices maliciosa sonrisa, que los futuros remendones convirtieron en carcajada estrepitosa, cuando el tío Patricio, adoptando una actitud de seriedad cómica, comenzó á satisfacer la curiosidad del cándido Juanillo.....

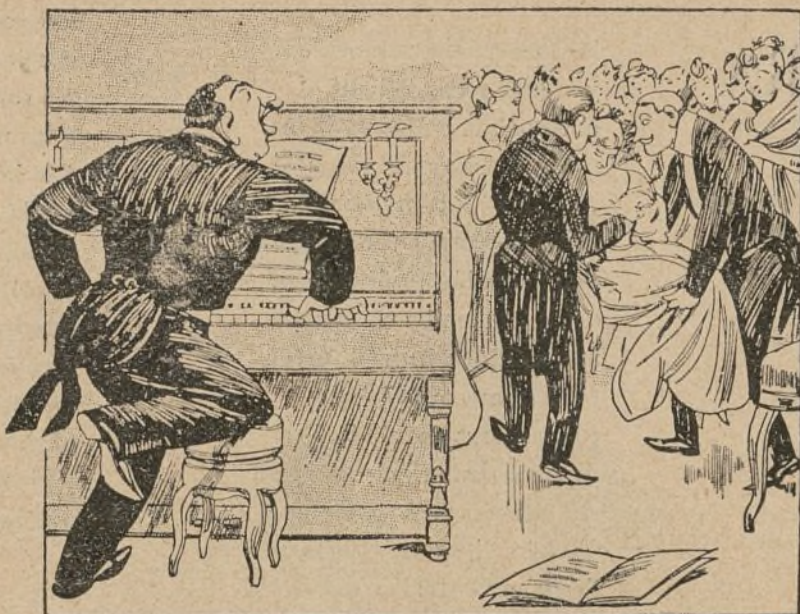
V. VELASCO GARCÍA.

EL VAPOR QUE SE VA Y EL VAPOR QUE VUELVE

Negra columna de humo sale de su chimenea, y lanzando un relincho de caballo impaciente, arranca, barrenando las olas con su hélice. Aún se despide desde el vapor un pañuelo



4



5



6

blanco de un pañuelo negro que se mece triste y ansiosamente desde la orilla. Unid ese punto negro y ese punto blanco que se destacan en el cielo dorado de las playas mediterráneas como una pluma de cuervo y una pluma de paloma unidos con una línea imaginaria. Tendréis la línea recta del amor.

Agita el pañuelo blanco un mozalbete. Agita el pañuelo negro una viuda.

La madre y el hijo se separan. ¡Y no se viste de luto la tierra! «Los elementos—ha dicho Shakespeare—son crueles, porque rien cuando el hombre llora.»

Una mujer que se separa de su hijo y no sabe si está vivo ó muerto; sufre mil angustias por segundo.

¿Qué sabe cada crepúsculo si aquel sol que se va habrá visto el crespón mortuorio del sér idolatrado?

Por eso la viuda que vió alejarse á su hijo volvía todas las tardes al puerto á la hora de entrada y salida de los vapores de América.

Cuando veía que un vapor se marchaba, depositaba una esperanza en su bandera. Acaso al volver trajese á su hijo.

Cuando veía que un vapor regresaba, como nunca bajaba de él ese hijo, creía aquella hermosa nave tripulada por la muerte.

Dios le otorgó ochenta años de vida, y empleó cuarenta en ver irse y volver los vapores. Fué aquel dolor pacienzudo y tenaz. Hubo en aquella alma fibras que romper todos los días. Su dolor fué, por cuarenta años, una gran agonía sin muerte.

Y cuando estaba muriéndose, oyó desde su lecho misero el silbido de un vapor que anclaba.

Dios envió un ángel á la cabecera de la pobre mártir. —El Señor te concederá el premio que quieras por tus penas, llevadas con resignación —dijo el ángel á la madre.

Y la madre le pidió al Señor, por premio de todas sus torturas, cinco minutos más de vida.

Para ver si en aquel vapor llegaba su hijo.

J. ORTEGA MUNILLA.



LA CIGARRA

Á mi ilustre amigo Miguel Moya.

En los campos andaluces
que embelesaron mi infancia,
me enseñó desde pequeño
á cantar una cigarra.
Abierta al sol y á los ruidos
como una esponja mi alma,
bebió por sus libres *poros*
cuanto en la tierra se guarda.
Sentí músico mi oído,
gustó el color mi mirada,
y en las líneas de las rocas
adiviné las estatuas.
Mi espíritu confundido
con mares, cielos y plantas,
llegué á dudar si yo fuera
trozo de cuanto miraba.
Pájaro en medio del viento,
burbuja en medio del agua,
molécula en dura piedra,
botón abierto en la rama,
era mi sér todo á un tiempo,
y de un racimo colgada,
una cigarra ardorosa
me decía: «¡canta, canta!»

¿Cantar? ¿Cómo? ¿Con qué cuerdas?
Entre las trémulas cañas,
del viento gárrulo oyendo

las melodiosas palabras,
y viendo rodar del río
el tropel de ondas perladas,
preguntaba tembloroso:
¡Cantar! ¿Y cómo se canta?
Donde quiera, en torno mío,
bella canción preludiaban,
desde la tromba en el roble,
hasta el insecto en la mata.
Ópera para mí solo
era la tierra acordada,
y yo estaba en la gran fiesta
sin voz, sin nota y sin arpa.
Y entre el sonoro concierto,
desde el verdor de una parra,
la cigarra abrasadora
me decía: «¡canta, canta!»

Desde entonces me alecciono
de mi *maestra* en las *aulas*,
y acudo en las rojas siestas
á oír su bella palabra.
Los dáctilos de Virgilio
con voz ardiente declama,
y sudan de las estrofas
miel y resinas preciadas.
Á Anacrëonte interpreta
y recita sus estancias,
que llevan el sol heleno
y zumo de verdes pámpanas.
Tiene la sabia doctora
en una cepa su cátedra,
en una cepa de Chipre
en andaluza injertada.

Y desde el claro racimo
siempre redobla mis ansias
con sus ardientes canciones
diciéndome: «¡canta, canta!»

Versada en letras latinas,
las griegas entiende y habla,
y en la gran Naturaleza
tiene su templo y su ara.
Yo la sigo en la vendimia
tras de las cestas colmadas,
que en los paseros se tienden,
donde el calor las abrasa.
Yo sorprendo lo que dice
á los nidos en las ramas,
á la hormiga en su granero
y á la abeja entre las matas.
Cuando á la tierra descende
el sol en olas de llamas,
«¡fermentad!» á las bodegas
dice con voz abrasada.
Los sarmientos se retuercen
al ronco son de su arpa,
y yo entretanto la escucho
que me dice: «¡canta, canta!»

Con élla canto, y entiendo
el ritmo de su pentágrama;
ella es la encendida musa
que baña en sol mis estancias.
Artista que el arte adora,
por la belleza se afana,
y las cuerdas de su lira
á ningún interés ata.
El gran crisol donde hierven
vidas de seres y plantas,
Naturaleza creadora,
es el portento á quien ama.
El fuego engendró su cuerpo
en una espiga dorada,
y por lo ardiente parece
sol que en estío se cuaja.
Nunca se rompan tus élictros,
artista sublime y sabia,
y al son del arpa que toco
¡canta tu música, canta!

SALVADOR RUEDA.

MANUEL REINA



GENIAL POETA, AUTOR DE «LA CANCIÓN DE LAS ESTRELLAS»



—Pues yo sostengo que los empresarios cambian los toros después del *apartao*. Y si no, ¿por qué en saliendo el animal al ruedo ya no puede uno hacer con él los primores que se tenía *pensaos*?
—Y que lo digas, *Pinturitas*.

siete u ocho obras, y no queda nada realmente. No obstante, ha dominado en el Jurado un criterio apasionado y censurable, otorgándole al ilustre Querol la última de las primeras medallas, y dejando al genial Susillo sin recompensa alguna por su hermoso bajo relieve, que después de llamar poderosamente la atención en la Exposición Universal de París, fué premiado con una medalla. Pero las recompensas que causan verdaderamente risa son las de la sección de pintura.

Prescindamos de las *primeras* medallas, de las que ya nos ocupamos en el artículo anterior, y también de las *segundas* (sobre las que habría mucho que decir), y detengámonos, siquiera sea por un momento, en algunas de las *terceras*, y veremos, al comenzar por la primera de esta clase, que al *primer tapón*, *zurrapas*. La *Buenaventura* no merece más que, haciéndole favor, una mención, á nuestro humilde juicio. El «graciosísimo» cuadrito titulado «La Escolta Real», original del señor Comba, hace el mismo efecto de una hilera de soldaditos de plomo, y es tan malo, que, dicho sea en honor á la verdad, es de las obras más injustamente premiadas. De los célebres cuadros «El desahucio» y «Fuego á bordo», también favorecidos con terceras medallas, ¿qué vamos á decir! El público ya se ha encargado de darle su merecido, y han adquirido tanta popularidad, que desde luego harán época en la historia de la *pintura* contemporánea.....

Creo que basta para poner de manifiesto á la ligera los desaciertos cometidos por el Jurado, que ha premiado, no obstante, con *menciones* á muchísimos cuadros que merecen mayores recompensas.

Y al cual Jurado le recomiendo la lectura de los siguientes acuerdos, tomados por muchos artistas y admiradores del célebre Bilbao en el banquete celebrado el domingo anterior en honor del esclarecido artista. Dice así:

«1.º Acuñar una medalla de oro como testimonio de admiración pública por su cuadro *La siega en Andalucía*.

»2.º Tomar nota de las elocuentísimas palabras del Sr. Sente-nach, y hacer saber al Jurado, que los allí reunidos declaraban, como los valerosos Justicias de Aragón, *valemos más que vos*, que conferían medalla de oro al cuadro de Bilbao.

»Y 3.º Remitir un despacho de felicitación á la familia del artista, y declarar socio honorario al Sr. Canalejas.»

CÉSAR LAFONT.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

EL FALLO DE LOS JURADOS

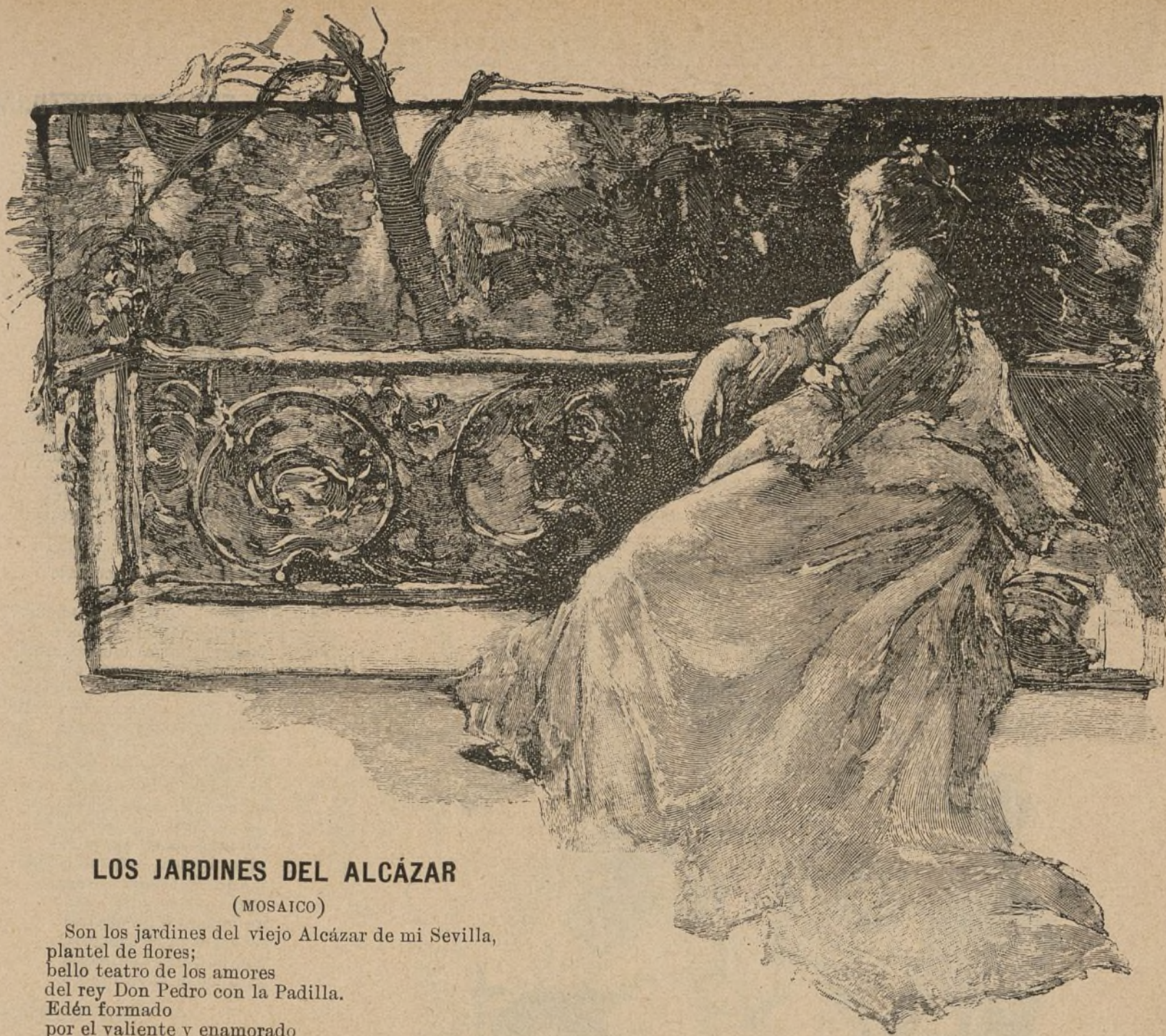
Cada día aumenta más la indignación pública con motivo de las parcialidades y desaciertos cometidos por los Jurados que han intervenido en la celebrísima y actual Exposición de Bellas Artes, ó lo que sea; pues más bien que palenque artístico ha resultado una *pantomima pictórica*, en la que se ha prescindido del verdadero mérito, y han jugado papeles principales los favoritismos y grandes influencias.

El tribunal calificador de la sección de escultura ha sido tan pródigo en las recompensas, que ha repartido medallas á diestro y siniestro, de igual modo que Sagasta cuando reparte caramelos en el Congreso. Esta sección, además de ser muy pobre, pues no pasarán de ciento cincuenta las obras que la constituyen, es endeble, endeblísima. Apártense



UN CONQUISTADOR

(Dibujos de Noriega)



LOS JARDINES DEL ALCÁZAR

(MOSAICO)

Son los jardines del viejo Alcázar de mi Sevilla,
plantel de flores;
bello teatro de los amores
del rey Don Pedro con la Padilla.
Edén formado
por el valiente y enamorado
caudillo moro,
que sólo ansiaba
que su tesoro,
la que adoraba,
la bella esposa de Don Rodrigo,
no lo tuviese por enemigo,
mirando escrito, de vario modo,
en los recuadros de naranjales,
entre los lirios y los rosales,
con arrayanes su nombre godo.

En claras noches, tibias y bellas,
en que los ojos de las estrellas
mostraban vivo parpadear,
de los jardines bajo las frondas,
de cien doncellas
se adivinaban las penas hondas
por los gemidos de su llorar.

Junto á las fuentes,
acompañadas por el murmullo de las corriente,
bajo las copas de las palmeras
que entrelazaban enredaderas,
lindas cual soles en el cenit,
bailaban danzas las bayaderas,
marcando el ritmo con las caderas,
en el reinado de Al-Motamid.

La sombra angusta de San Fernando
por el bosque pasa arrastrando
como un fantasma su manto regio;
y al cruzar leve, de una glorieta
la verde alfombra,
copia la luna con negra sombra
su gran silueta
de porte egregio.

Cuando la noche
de sus tinieblas hace derroche,
y entre las palmas el aura débil triste suspira,

el *Sabio* Alonso pulsa la lira,
y en los jardines se oye cantar
de sus *Querellas*
las trovas, bellas
como las flores del azahar.

A la luz tenue de los luceros,
por los senderos
de limoneros
vagan las sombras de los guerreros
de Carlos Quinto;
que entran y salen en los kioscos,
mudos y foscas,
con el acero desenvainado y en sangre tinto.....

Bellos jardines del viejo Alcázar de mi Sevilla,
plantel de flores,
nido de amores
de la Padilla
y el rey Don Pedro. Chal de colores
en que brillaron de cien doncellas
los esplendores;
del autor *Sabio* de las *Querellas*
retiro grato;
donde lucieron su gran boato
las cortesanas del César Quinto;
mudo recinto,
que guarda avaro, luchas, excesos,
chocar de espadas, rumor de besos,
cantos de penas y de alegrías,
gritos de orgías,
trovas gallardas;
entre las flores
de tus naranjos también nos guardas,
como un arpegio de ruiseñores
que á Dios saludan cuando amanece,
como un murmullo de fresca brisa,
la alegre risa
de Alfonso XIII.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

Á UNA DAMA

Soberbia emperatriz de la hermosura,
áureo sol de la gracia y la alegría,
el cincel, la pintura y la poesía
enaltecen tu helénica figura.

¿Quién osará decir que tu dulzura,
tu belleza, esplendor y lozanía
cubren un alma engañadora y fría,
nido de la traición y la impostura?

¡Ah, qué risa te causa y menosprecio
la sociedad, que eleva himno sonoro
á tu falsa virtud y honor mentido!....

¡Ríe, diosa feliz; que el mundo necio
no ve en tu pedestal de bronce y oro
el blasón de mis triunfos esculpido!

MANUEL REINA.

HUMORADAS

¿Por qué saben las gentes que has pecado?
Lo saben porque rezas demasiado.

Alegra el ver á las mujeres bellas,
como idealiza el alma el ver estrellas.

CAMPOAMOR.



EN EL ESTANQUE DEL RETIRO

(Composición y dibujo de J. Romero de Torres.)

Á EDUARDO BUSTILLO

Muy señor mío: Sin ser,
como no soy, de usted amigo,
ni haberle tratado nunca,
ni aun haberle nunca visto,
me atrevo por mil razones
á dirigirle este escrito,
malo por todos conceptos,
pero bueno en el sentido
de ser un consejo, á más
de ser un capricho mío
y tener yo la costumbre
de realizar mis caprichos.
Es el caso, Don Eduardo,
que hace días he leído
(con mucho gusto, cual leo
siempre sus buenos escritos)
uno inserto en un periódico
que me pareció ridículo,
su escrito, ¿eh?, y le diré
por qué causa se lo digo:
á tan galano escritor,
tan chispeante y tan fino,
de tan correcto lenguaje
y tan elegante estilo;
á usted que le sobra ingenio,
como es por todos sabido,
para encontrar cien asuntos
en menos que *canta un grillo*,
y en menos tiempo pasarlos
al papel, ¿qué le ha ocurrido,
hace dos semanas justas,
para escribir lo que ha escrito?
¿Usted, que es un escritor
de «padre y muy señor mío»,
no hallaba usted un asunto
que no fuese un reclamito?
No haga usted eso jamás
ni en broma, señor Bustillo,
porque entonces es seguro
que los doce mil y pico
anunciantes de Madrid
le irán á pedir versitos,
con la tarifa de precios
para hacer el *reclamito*.

JOSÉ MARTÍNEZ.

JUNIO

Junio es el sol que como lumbre abrasa,
la dulce tentación de la pereza,
y el que en las horas del calor, astuto
como el canto traidor de la sirena,
induce al cuerpo, que inactivo yace,
á las gratas delicias de la siesta.
En las orillas del arroyo, el olmo
que por Abril con su rumor alegre,
vuelve sus hojas, que retrata el agua,
y su eterno reposo cabecea.
No hay que pensar en el jardín; las flores,
apenas abren, con dolor se secan,
y hasta la fuente entre la fronda oculta
ahoga al correr su misteriosa queja.
Hay algo en Junio que al invierno frío,
con ser extremos, parecido presta:
no sé lo que es, pero á mis tristes ojos
idéntico espectáculo presentan,
si no por el color, por la amargura
que allá en el pensamiento me despiertan,
el campo, en Junio, por el sol tostado,
y en Diciembre, enlutado por la niebla.

Sólo en sus noches, cuanto hermosas, breves,
Junio ofrece al espíritu quimeras,
cuando la brisa juguetona arrulla
é irradian en el cielo las estrellas.

RICARDO LODARES GIRÓN.

MODAS

(DIBUJO DE CILLA.)



—Último figurín para verano
que va á venir después, ¡Dios soberano!

Ayuntamiento de Madrid



IMPORTANTE

Nuestro número para conmemorar el aniversario del nacimiento de LA GRAN VÍA, que verá la luz en la primera semana de Julio, será, á pesar de costar lo mismo que los demás números, ó sea 15 céntimos en toda España, un derroche de literatura y de arte. Irá tirado á dos tintas, y tomarán parte en él, con trabajos inéditos, los maestros Echegaray, Tamayo y Baus, Balart, Manuel del Palacio, Sánchez Moguel, Pereda, Clarín, Vital Aza, Balaguer, Ramos Carrión, Carvajal, Campoamor y otros. La mayoría de las composiciones de estos maestros, á los cuales tiene el mayor orgullo en rendirles este homenaje LA GRAN VÍA, irán fotograbadas, y al lado de cada una irá el retrato de su autor. La parte artística de este número extraordinario estará también representada por notables dibujantes.

Los señores corresponsales que deseen aumentar sus pedidos para este número, pueden avisarlo con tiempo á esta Administración.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 103.

AL ACRÓSTICO CHARADÍSTICO:

E S E S
E S T A
P E C O
C O C O
T A P E
P E P E
C O T T A
T A C O

A LOS ROMBOS EN COMBINACIÓN:

J V
T U S T E A
J U L I O V E R N E
S I N A N A
O E

DERECHOS RESERVADOS.

AL CHARADÍSTICO GEOGRÁFICO: Ciudad Real.

A LA CHARADA: A-mor.

C A N T A R

Para autores, Vital Aza,
Valencia para jardines;
y para buenas camisas,
las camisas de **MARTÍNEZ**.

San Sebastián, 2, Madrid

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA
Vacunación diaria de 2 á 5.
Se vende y remite vacuna á provincias.

FOSFATINA FALIÈRE
ALIMENTO DE LOS NIÑOS

CADA COSA DE SU PARTE

Para caramelos los de la Marquesa;
para los jardines los preciosos bojés;
y para relojes, ¡no hay otros relojes
como los relojes que vende **La Inglesa!**

17, PRECIADOS, 17.

Banco Hispano Colonial

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA
Emisión de 1890

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Julio próximo el cupón núm. 19 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse

asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Julio, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona, 10 de Junio de 1895.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

Banco Hispano Colonial

ANUNCIO

Emisión de 1890

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Diez y ocho sorteo de amortización

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el diez y ocho sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 7 de Mayo de este año, han resultado favorecidas las siete bolas

Números 27—722—1.539—2.322—2.575—2.851 y 4.821.

En su consecuencia, quedan amortizados los setecientos billetes

Números 2.601 al 2.700—72.101 al 72.200—153.801 al 153.900—232.101 al 232.200—257.401 al 257.500—285.001 al 285.100, y 482.001 al 482.100.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Julio próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 10 de Junio de 1895.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS**

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadencyras».